

Foto: Valerie León



Fortunata Palomino, líder comunitaria miembro de la Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

... “Hay que seguir luchando por nuestros ideales con unión y perseverancia..”

Resiliencia en valle Chillón

Fortunata Palomino es una mujer que ha convertido la adversidad en una fuerza imparable. Nació en la provincia de Vilcashuamán, Ayacucho y creció en un hogar humilde, donde sus padres eran agricultores y criaban animales. Desde muy joven, aprendió el valor del trabajo a través del juego al sacar a pasear a sus animales, ayudar a su familia con el cultivo de maíz o cebada y a desyerbar los campos. Sin embargo, la sombra del terrorismo la obligó a migrar a Lima. Era 1977 y Sendero Luminoso pedía cupos y cometía atrocidades. Ya en ese entonces habían quemado su colegio, así que su padre y ella fueron los primeros en emigrar buscando paz. Años más tarde los siguieron su mamá y hermanos.

Con la familia dispersa, los primeros años en Lima fueron grises, incluso tuvieron que enfrentar el desalojo en más de una ocasión hasta que se establecieron en el distrito de Los Olivos. “Tener un techo propio ha sido una lucha, tanto en la sierra como acá en Lima, pero esas experiencias me han ayudado mucho, tengo fortaleza y he logrado muchas cosas”, nos cuenta.

A pesar de las dificultades, su espíritu de lucha se fortaleció. El hecho de que su padre, un hombre analfabeto, se negara a ceder ante las amenazas de los terroristas cuando aún estaban en Ayacucho había sido una lección que Fortunata llevaría consigo toda la vida y decidió que no solo lucharía por su propia familia, sino por todos aquellos que no podían alzar la voz. Justamente por esa lucha es que se involucró como dirigente para lograr un título de propiedad para sus padres.

“Desde entonces empecé a caminar en esa dirección y ocupé cargos dirigenciales trabajando en la Federación de Comerciantes Ambulantes del Mercado de Los Olivos, un trabajo muy bonito, pero tuve que retirarme cuando asesinaron a un compañero. Luego de eso nos fuimos al Rímac y luego ya a Carabayllo”, cuenta Fortunata.

Foto: Fortunata Palomino



Fortunata con la coordinadora de mujeres de Carabayllo (CORDIMUJERC) por el 2016

Desde que se mudó al km 23 ½ de la Carretera Lima - Canta, hace casi 20 años, se involucró profundamente en la lucha por la electrificación y las pistas en Carabayllo, organizando plantones frente al Poder Judicial para exigir los derechos de su comunidad.

Su rol como fiscal en el comité del proyecto de la carretera fue crucial, logrando con esfuerzo que las tierras comenzaran a urbanizarse, aunque con el pesar de ver cómo la agricultura local corría el riesgo de desaparecer.



Carabayllo es la comunidad donde Fortunata ha tenido la oportunidad de convertirse en líder social.

Fortunata también ha liderado la Asociación Vaso de Leche en el Valle Chillón, donde supervisó la calidad de los productos y capacitó a otras mujeres. Fundó la Red de Mujeres Organizadas para prevenir la violencia de género en su comunidad y promovió la construcción de un refugio para las víctimas. También apoyó la creación del Centro de Salud Mental Comunitario en Carabayllo. Durante la pandemia, organizó ollas comunes en Lima Metropolitana, asegurando alimento para miles de personas.

“Un día me llamó una compañera de otra olla a contarme que había recibido ayuda y para aprovechar lo recibido empezamos a prestarnos utensilios. Cocinamos para todas”.

Iniciativas solidarias en pandemia

Como Fortunata es una persona capaz de darle voz a los que no la tienen, suele involucrarse con mucha determinación en las causas que la inspiran. En el año 2020, como muchos, fue afectada por el confinamiento obligatorio a causa de la pandemia de COVID-19; eran tiempos de escasez y la crisis alimentaria empezaba a golpear con fuerza. Fue entonces cuando un grupo de madres de su distrito (Carabayllo) la buscaron, desesperadas porque sus hijos lloraban de hambre.

“Un día me llamó una compañera de otra olla a contarme que había recibido ayuda y para aprovechar lo recibido empezamos a prestarnos utensilios para poder cocinar para todas”, nos contó. Organizarse con otras mujeres les permitió consolidar la primera olla común, un esfuerzo colectivo para alimentar a las familias más vulnerables. Lo que comenzó como una iniciativa desesperada, se convirtió en una red de solidaridad. Bajo su liderazgo, se organizaron 87 ollas comunes solo en Carabayllo.



Foto: Valerie León

Las ollas comunes facilitan el acceso a los alimentos, permitiendo una mejor calidad de vida a las personas.

Así es que fue convocada a la Mesa de Seguridad Alimentaria de la Municipalidad de Lima, donde participaron regidores, congresistas y otras personas que desconocía. Sin embargo, no tardó en hacerse un espacio y logró que en julio de 2020 naciera oficialmente la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana.



Foto: Red de Ollas de Lima Metropolitana

“Fue una lucha poder conocer a la gente, ponernos de acuerdo, pero la meta por conseguir alimento, apoyo, presupuesto, y formar un equipo técnico que sostuviera la iniciativa valía el esfuerzo”.

Pero Fortunata y su red no solo se conformaron con alimentar a la población; también lucharon por el reconocimiento legal de las ollas comunes, logrando en setiembre de ese mismo año la aprobación de una ley que les permitía acceder a un presupuesto estatal. Actualmente busca insistir en una ley de emergencia alimentaria para tener la capacidad de atender de manera organizada situaciones urgentes de la mano de las mujeres que ella forma para que también se conviertan en líderes en su comunidad.

La motiva mucho saber que la Plataforma está logrando



Foto: Valerie León

A través de las ollas comunes, se promueve la educación sobre la nutrición y los derechos sobre la alimentación.

incidir en buenas prácticas, como los biohuertos, hornos artesanales, y criaderos de animales menores que hay ahora en Pachacamác. “[La plataforma] nos ha ayudado mucho, pero para mantenernos por buen camino necesitamos la continuidad y la perseverancia”, menciona.



Foto: CAP



Foto 1: La plataforma ha ofrecido capacitaciones en diversas áreas, incluyendo agroecología, ferias, redes de apoyo y la recuperación de alimentos. Foto 2: Fortunata en el viaje de intercambio de experiencias en Bolivia.

Su reciente visita a Bolivia para representar a Perú en la Plataforma gracias a RAE Perú, no solo le ha permitido compartir experiencias, sino también recoger información útil para su comunidad, como por ejemplo cultivar bajo techos térmicos, usar herramientas ancestrales como molinos o batanes, preparar alimentos usando cocina u hornos solares e incluso alejando plagas usando sapos y ranas como controladores biológicos.

“Creo que la plataforma nos da conocimientos, nos aportan en cuanto a capacitaciones y ahorita nos apoya con semillas para las ollas donde están trabajando.”

Historia de:

Fortunata Palomino, Activista comunitaria

Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón.

Recolector/a de la historia:

Valerie León
Consultora – CAP – RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142: “Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes”**

Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A – Barranco
Lima - Perú
T. +511 337 1727
Facebook: @welthungerhifesouthamerica